



## ... Y Seáis Así Mis Discípulos

Por George Davis

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

A medida que la partida de Cristo de esta tierra se acercaba, él dijo a sus seguidores que habían estado con él desde el principio: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. (Mat. 28:18-20)

La comisión de ir y “hacer discípulos” (Literalmente, hacer aprendedores) a todas las naciones, está basado sobre el poder y autoridad dados por el Padre al Cristo resucitado. En Efesios del 1:18 al 23 vemos que “la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según [o de acuerdo a] la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo”. Ese poder y autoridad tiene una doble manifestación. Una: Resucitó a Cristo de entre los muertos. Dos: Hizo que Cristo se siente “a su diestra [del Padre] en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”.

Debido a la obediencia y exaltación de Cristo, Dios “sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo”. Para que al final, Dios pueda llenar todas las cosas con su Hijo, quien lo llena todo en todos. (Vea Ef. 1:18-23, 4:10). En el reino de Dios, toda la autoridad opera de acuerdo con este simple objetivo.



Toda autoridad le ha sido dada a Cristo para que él pueda ser la cabeza de todas las cosas. El concepto de autoridad delegada no se aplica aquí. La autoridad no se nos da para que seamos cabeza de nada sino que se nos da poder para imponer su Señorío y autoridad sobre todas las cosas. El Espíritu de Dios no cesa de trabajar con esta finalidad. Así que cuando Cristo dijo: “toda autoridad me es dada...id y haced discípulos” era claro que era con esta visión y finalidad. Para que él pueda ser todo en todos, Señor, Maestro y Rey, y que todas las cosas en nuestras vidas y por último en el mundo, sean traídas y doblen las rodillas a sus pies. El no envió a nadie a gobernar en su ausencia. Esto se volverá claro como el cristal a medida que continuemos. La pervertida tendencia humana de tomar estas escrituras y leer en ellas la idea que Cristo dio autoridad a individuos para que estos gobiernen sobre otros en su nombre, es peligrosa y anticristiana.

Históricamente, somos guiados a creer que los apóstoles fueron y establecieron escuelas de discipulados, sobre las cuales presidían como amos de villas. De Timoteo se dice que era discípulo de Pablo, de Policarpo de ser discípulo de Juan y cosas así. Para los historiadores honestos esta es claramente una visión revisionista. Tan legítimo como este razonamiento pueda ser, se deduce claramente de las enseñanzas de Cristo y de los apóstoles, que el discipulado del que Cristo habló es algo muy diferente. Errar en entender este discipulado, ha llevado a un gran peligro y desorden entre el pueblo de Dios y ha resultado en un clima general que es antagónico a la naturaleza y obra del Nuevo Pacto. Antes que podamos entender el verdadero discipulado, primero debemos entender las limitaciones y demandas que el Nuevo Pacto pone sobre eso.

Cuando Cristo clamó desde la cruz “Consumado es”, ciertas cosas dejaron de ser y un nuevo y diferente pacto, constituido sobre menores promesas, fue establecido. Un entendimiento de las diferencias entre el viejo y el nuevo pacto es imperativo si es que vamos a hacer discípulos a Cristo. El Viejo Pacto fue facilitado y mantenido por ungidos profetas intermediadores y sacerdotes especiales. En el Nuevo Pacto, la unción sacerdotal se derrama sobre todos los creyentes. Bajo el Viejo Pacto, la unción profética fue derramada sobre unos pocos profetas seleccionados. Bajo el Nuevo Pacto, la unción profética se derrama sobre los hijos y las hijas (Vea Hechos 2). Bajo el Antiguo Pacto habían muchos sacerdotes intermediadores. Bajo el Nuevo Pacto hay “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Ti. 2:5). El es “mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”. (Heb. 8:6). Cristo no es un mediador entre muchos. El es el único mediador. En el Nuevo Pacto todos los creyentes son sacerdotes y pueden venir abiertamente a la presencia del Señor, en el Lugar Santísimo. Entramos a un camino nuevo consagrado por la sangre del santo Cordero de Dios (Heb. 4:16, 10:19-20). “Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”. (Ef. 2:18). Bajo el Viejo Pacto al amo era la ley, la cual era enseñada de una manera escolástica. Bajo el Nuevo Pacto, Dios mismo es el

Maestro. El autor del libro de los Hebreos enfatiza este punto mencionado el siguiente pasaje de Jeremías:

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel: Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. (Heb 8:10-11 vea también Jer. 31:31-34))

¿Quién enseña en este Nuevo Pacto? El mismo que estableció el Pacto. Es Dios quien escribe en las mentes y corazones de los hombres. La promesa a los fieles es que sus hijos serán enseñados por el Señor (Vea Isaías 54:13).

Con respecto a esta enseñanza, Dios dice: “Yo voy... Ellos no van a...”. El hombre no es el maestro bajo el Nuevo Pacto. El es meramente un heraldo declarando que la escuela está en sesión, apuntando a Aquel que lleva a los creyentes a toda verdad. La obra de Dios es grandemente obstaculizada donde se considera necesario para el hombre decir continuamente “conoce al Señor”. Si nosotros estuviésemos viviendo completamente en lo que Cristo murió para comprar en vez de nosotros, tal lenguaje sería tan tonto como el de un extranjero presentándose a mi esposa en una cena. ¡Yo ya la conozco! Nuestros corazones están unidos. Yo conozco sus más íntimos deseos y aspiraciones. Por muchos años hemos reído y llorado juntos. De la misma manera Dios desea que todos sus hijos lo conozcan de una manera aun más profunda y duradera. Este conocimiento íntimo de Dios no puede ser revelado por carne y sangre porque solo el Espíritu de Dios sabe las cosas de Dios. Solo el dedo de Dios puede escribir sobre los corazones y mentes de los hombres. Si los hijos de Dios entendiesen completamente y abrazasen esta verdad, se ahorrarían muchas enseñanzas y sermones superfluos. La desesperada necesidad en esta hora para todos los hijos de Dios es que seamos fortalecidos con poder por el Espíritu de Dios en el hombre interior, para que podamos comprender y conocer lo que el hombre no puede enseñar, con el fin de que podamos conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento y que seamos llenos con toda la plenitud de Dios (Vea Efesios 3:16-19).

El error en no entender este principio básico del Nuevo Testamento ha guiado a una gran interferencia de intermediadores por aquellos que erróneamente creen que sus continuas enseñanzas (lo que se parece más a un fastidio) es necesaria para que otros verdaderamente conozcan al Señor. Ciertamente debemos predicar el evangelio en cada oportunidad. Algunas enseñanzas también son requeridas, pero solo lo suficiente para presentar a los nuevos creyentes al verdadero Maestro. Porque solo un Maestro está equipado a guiarlos a toda verdad, y ese Maestro es Cristo. Mientras Jesús enseñó a sus discípulos acerca de lo malo de exaltarse a ellos mismos a través de títulos honoríficos, él ofreció las siguientes razones para no llamar a otro Maestro o Rabí: “Pero vosotros no

queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos". (Mat. 23:8)

Los hermanos son mejor enseñados por los padres. Cuando ellos se enseñan entre ellos mismos usualmente conduce a malicia y maltratos (una vista orgullosa de uno mismo).

Este problema satura a la cristiandad contemporánea, porque el sistema ha ignorado las enseñanzas de Jesús sobre este asunto y ha reconstruido el viejo sistema de intermediación y de una clase especial de sacerdocio que levanta a un hombre al estado de mediador siempre presente, que lo sabe todo, y dispensador de la verdad. Para facilitar más aun este desorden, los títulos honoríficos prohibidos son magnífica y gratuitamente investidos sobre hombres ambiciosos. Y como ya es usual, las víctimas de esta megalomanía son los hermanos. ¡Cuan triste! Este desorden efectivamente cierra el reino de los cielos contra los hombres, en que no lo habilita ni permite que nadie entre. En vez de permitir que las ovejas de Dios "entren y salgan y encuentren pastos" (Juan 10:9), como lo hace el Buen Pastor, estos encumbrados hombres acorralan a las ovejas de Dios bajo su propio control, y les dan cortezas de pan, y lo llaman banquete.

El discipulado real consiste en un mendigo mostrando a otro mendigo donde encontrar pan, no estableciendo filas donde se apilan los pobres para recibir un poco de sopa.

George Warnock escribió:

"El propósito de todo ministerio que procede del exaltado Cristo, es ministrar la Verdad para que las ovejas del prado de Dios puedan venir a una directa y fácil unión con el Señor. Los ministros del Nuevo Pacto no son "mediadores" como lo fue Moisés, o como lo es Jesús. Ellos más bien son "siervos" (griego "doulos" o "esclavos"). Los esclavos no tienen ningún derecho de llamar nada como suyo... ni siquiera el ministerio que Dios les dio. Es un simple depósito que se les ha dado para que cuiden. Ellos hacen discípulos para Cristo, pero ellos no deben tener ninguno para ellos". (Del libro *Alimenta mis ovejas*)

¿Cómo hace usted discípulos y con todo no tiene ninguno que sea suyo?

No somos comisionados de ir y hacer discípulos propios que son enseñados continuamente por nosotros, sino para hacer discípulos que sean enseñados directamente, momento a momento, por el Cristo viviente. Pablo advirtió a los ancianos de Efeso que después de su partida, habría una apostasía que resultaría en hombres levantándose de entre los hermanos para enseñar cosas perversas de manera a llevar a los discípulos tras ellos. (Vea Hechos 20:30). Estos lobos viciosos, como los llamó Pablo, vendrían en el espíritu de aquel que pensó en primer lugar exaltar su trono sobre el monte de la congregación

(Isaías 14.13), quien, llevando tras de sí a la tercera parte del ejercito de los cielos, fue el primero en hacer discípulos para sí mismo. Este es el misterio de iniquidad, en donde los hombres siguen el espíritu y ejemplo de Satanás y “el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. (2 Tes. 2:4). Los hombres que tienen deseos ambiciosos de conducir a los discípulos tras ellos, son depredadores. El lobo es un depredador voraz que vive depredando a animales débiles como las ovejas. ¿Qué lugar o función tiene un lobo en un rebaño de ovejas? ¡No se equivoque acerca de lo que Pablo está diciendo aquí! Aquellos que intentan apartar a los discípulos y llevarlos tras ellos mismos, son depredadores, no pastores. Las perversas doctrinas de demonios que son ofrecidas como justificación para tales acciones son el maquillaje de muchas, sino todas, de las enseñanzas doctrinales en algunos círculos cristianos de hoy en día. Muchos han escrito volúmenes para justificar este desorden.

Nuestro trabajo solo es hacer lo que se requiere para traer discípulos a una unión viva con Cristo y alentar Su preeminencia en sus vidas, no para suplantar el Espíritu Santo por conducirlos a ellos hacia nosotros. No debemos ser preeminentes o sentarnos como Dios en el templo de Dios, sino poner todas las cosas ante los pies del quien tiene toda la autoridad. Así como los veinticuatro ancianos, debemos apasionadamente poner todas las coronas ante El y unirnos a gran voz con los ejércitos celestiales en cantar: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”. ¡Amen!

### **¿Qué es Verdadero Discipulado?**

Ahora veamos brevemente el discipulado tal como lo enseñó Jesús:

En Juan capítulo 15 versículos 5 al 8, Jesús enseñó a sus seguidores lo que es el verdadero discipulado.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Discipulado es más, mucho más que el ser enseñado acerca de Cristo. El verdadero discipulado es enseñado directamente por la vida de Cristo en nosotros. El Padre es glorificado solo en el producto que El plantó y cultiva. Mientras permanecemos en Cristo, la Vid, y El permanece en nosotros, la vida

de la vida fluye a través nuestro, somos discipulados, transformados y fructíferos para Dios. En esto es glorificado el Padre.

Mientras permanecemos en Cristo y él en nosotros, entonces somos Discípulos de Cristo. Solo entonces estamos viviendo la vida del Nuevo Testamento. Así fueron los discípulos que fueron a hacer los primeros apóstoles. Jesús lo deja bien en claro que de esta manera seríamos sus discípulos: “Y seáis así [de esta manera] mis discípulos.”

\* \* \* \* \*

[Copyright](http://aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com